

Habitando el Espacio Público

Estudio de dos plazas de la ciudad de Río Cuarto

Olguín, Jesús Domingo, Universidad Nacional de Río Cuarto, jolguin@hum.unrc.edu.ar

Resumen

El siguiente trabajo se llevó a cabo para resolver interrogantes relacionados con la apropiación en los espacios públicos de la ciudad de Río Cuarto, convirtiéndose en mi trabajo final de licenciatura. Numerosas son las personas que asisten a los espacios públicos y más precisamente a las plazas de la ciudad, pero las plazas ¿se condicen con las necesidades que las personas tienen para habitar estos espacios?

Para esta investigación se seleccionó el estudio de dos plazas de la ciudad, las cuales se encuentran en puntos geográficos y urbanísticos disímiles.

Las plazas como espacio físico, también son concebidas desde dos puntos de vista, como lugar de paso entre diferentes puntos de la ciudad; y como lugar de apropiación, en donde los habitantes habitan y transforman haciéndolas parte de sí mismos. A su vez, encontramos dentro de las mismas variedades de actividades que van desde las productivas como venta ambulante, instituciones que la utilizan como lugar de encuentro, gimnasios que realizan sus actividades, etc. Como así también, espacio de dispersión y recreación en donde se llevan a cabo actividades como juegos, deporte, lectura o reunión entre amigos.

Palabras Claves: Lugar, Espacio, Público, Recreativo, Habitante

La plaza como espacio público

Encontramos diversos autores que hablan de los espacios públicos desde perspectivas diferentes, ya que el mismo implica una pluralidad discursiva que permite ser tomado o al menos estudiado por diferentes ciencias y disciplinas.

Borja desde el urbanismo, define al espacio público como espacio necesario en la vida de las ciudades, ya que ayudan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos como así también de la calidad urbanística de las ciudades “El espacio público define la calidad de la ciudad, porque indica la calidad de vida de la gente, la calidad de la ciudadanía, de sus habitantes” (Borja, 2000,p 7).

Ocampo (2008) por otro lado, muestra desde la arquitectura las posibilidades económicas que presentan los espacios públicos recreativos para la creación de emprendimientos económicos

a su alrededor, viéndolos como centro de conexión entre los diferentes puntos de las ciudades y estimulantes de la economía y los comercios cercanos.

“se busca lograr ciudades productivas, en la medida en que esta configuración de los espacios públicos recreativos estimule la concentración de actividades económicas participativas, disminuyendo los desplazamientos entre las áreas residenciales, los servicios urbanos y el empleo.” (Ocampo, 2008, p. 123)

De Certeau, Giard, Mayol (1999), visibilizan al espacio desde la perspectiva del usuario, como espacio habitado, en donde se llevan a cabo numerosas prácticas culturales “Es "práctica" lo que es decisivo para la de identidad un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno” (De Certeau, Giard, Mayol, 1999, p.8). Ponen al barrio como ejemplo abarcativo del espacio público y ven en él el usos privados del espacio, dados por el hábitat de diversos grupos que de forma explícita o implícita toman a ese espacio como su lugar, excluyendo a otros contingentes sin necesidad de violencia alguna.

Pavía (2005), estudia el espacio desde lo recreativo y centra la mirada sobre el sentido estricto del mismo, haciendo referencia a lo físico-arquitectónico. pero en su texto señala la existencia de tres tipo de conceptualizaciones espaciales: el espacio concebido, que está presente como una abstracción, conceptualización producida por los sujetos sobre los espacios; como espacio percibido, que resulta de la habitación del espacio, en donde lo corporal cumple un papel importante ya que es el nexo entre sujeto y espacio; por último el espacio imaginado, que por medio de lo percibido, potencia las representaciones simbólicas.

Características de las dos plazas

La plaza Olmo o también denominada plaza de la juventud, se encuentra ubicada en el centro de la ciudad de Río Cuarto, frente el Palacio Municipal, que es uno de los centro de actividad política de la ciudad, a una cuadra de la misma se encuentra la Plaza Roca que es considerada el núcleo físico de la metrópoli, también a su alrededor, encontramos numerosos comercios, oficinas administrativas e instituciones educativas con alta concurrencia de personas. La plaza tiene diversas estructuras que forman un prisma; estas estructuras se componen por marcos de cemento que van desde una altura progresiva de 60 centímetros a 30 centímetros y en cuyo interior se encuentran los puntos verdes de esta plaza, los cuales poseen la misma elevación. Estas estructuras son utilizadas como mesas y bancos ya que no se encuentran este tipo de mobiliarios.

Se encuentran dentro de éste espacio numerosos para sus habitantes, estos son un dispenser de agua caliente, un “punto verde” de separación de residuos y un “Árbol tecnológico” el cual dota a la plaza con Wi-Fi y puertos USB, que permiten cargar cualquier implemento tecnológico. También se puede encontrar un domo de seguridad y una pantalla táctil que presenta información sobre recorridos y horarios de las líneas de colectivo de la ciudad, además en cercanía a estos se encuentra la única canilla de agua fría disponible para los visitantes de la plaza; en el mismo sector se encuentra un mástil que posee la bandera de la ciudad de Río Cuarto.

Por otro lado, la plaza “complejo trapalanda” o “de los monoblocks”, llamada así por sus vecinos debido a la cercanía a los edificios así identificados, correspondiente a la vecinal “La Agustina”. Se encuentra a metros de la costanera norte del río cuarto. La plaza de los “Monoblocks” está dividida en dos sectores fácilmente identificables, un sector circular en donde se encuentra la cancha de fútbol con dos arcos, y el sector para esparcimiento, en donde están el resto de los juego (una hamaca, subibaja y un trepador). Entre estos dos espacios, a nivel del piso, se puede ver canaletas de cemento que dirigen el agua hacia la calle en donde por momentos se suele ver a personas sentadas allí. Sobre el sector de esparcimiento, pero exceptuando el espacio de la cancha de fútbol, se hallan numerosos árboles y arbustos que dotan a la plaza con importante flora. Si bien hay espacios de tierra y cemento, gran parte de la plaza se mantiene con césped.

En cuanto al mantenimiento, sobre toda la plaza se puede observar falta del mismo, encontrando carencias tanto estructurales como de limpieza, ya que son numerosos los excrementos de perros, hojas y basura domiciliaria que no ha sido puesta correctamente en los contenedores. También se encuentran huellas de automóviles, cables eléctricos a la vista y huecos que hacen de la plaza un lugar poco seguro para sus habitantes.

Del ágora al no lugar, la plaza desde una mirada habitacional

Los espacios públicos como lugar, dejan de lado todas aquellas concepciones arquitectónicas y urbanísticas que ven al espacio como un conjunto de elementos yuxtapuestos, o al espacio jurídico en donde las obligaciones y la propiedad está determinada legalmente. El espacio público como lugar hace referencia a un espacio habitado o deshabitado, a un espacio que se extiende del hogar como el patio de casa, como aquel lugar en donde el apego o desapego y las emociones se hacen presentes, un espacio que se crea y recrea junto con sus habitantes. Quizá un espacio más ligado al concepto de “topofilia” “Topofilia sería todo el conjunto de

relaciones afectivas y de emociones que el ser humano mantiene por un lugar” (Josan y Mata en Rendón, 2008, p.46).

Esta mirada del patio de casa fue vista principalmente en la plaza de la vecinal la Agustina, en donde los vecinos de los departamentos ubicados en los monoblocks concurrían con sus hijos y/o nietos desde sus hogares, salían a tomar mates o fumar, generando una mixtura entre el espacio privado y el público.

Reconocerme en el espacio como lugar denota un reconocimiento posesivo (mi lugar). Es un lugar particular y diferentes a los otros, ya que se reconoce como propio pero que al mismo tiempo se sabe que también es de otros.

Cuando se hace referencia a lugar de paso, se mira la plaza como un espacio entre medio de dos puntos, en donde el sujeto que pasa no necesariamente la habita. La plaza como lugar de paso, presenta una ambigüedad habitacional, relacionada con los conceptos de “lugar” y “no lugar” dados por Augé. En donde al pasar no se genera un vínculo entre la persona y el espacio, es un espacio más entre los múltiples presentes en la cotidianidad. ”por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio, y a la relación que los individuos mantienen con esos espacios (...) los no lugares crean la contractualidad solitaria” (Augé. 2008, p.98). Pero no siempre es así, a veces el lugar de paso es el lugar en donde me identifico, donde me siento seguro y en donde encuentro un vínculo; y justamente esa es la motivación de pasar por allí.

Pero el pasar no siempre es veloz, a veces contempla, se detiene, reduce la velocidad y fija la mirada en el espacio, como anhelando la posibilidad del detenimiento, de habitar el espacio de una forma más constante. Es así, que en las diversas observaciones, se pudo tomar nota de estas acciones, realizadas con mayor asiduidad en plaza Olmos; personas que se detenían por momentos solo a tomar un poco de sol, a descansar sus piernas sentándose sobre los bordes de cemento, a tomar un café en los puestos ambulantes, a cargar agua en el dispenser o recargar sus celulares en los puertos USB. En la entrevista realizada al vendedor ambulante, éste tipo de actos quedan también expuestos.

Actividades productivas y autotéticas

Numerosas son las actividades laborales que se llevan a cabo en las plazas, la mayoría de ellas totalmente dependiente de las actividades de tiempo libre que las personas allí realizan y otras cumplen un rol subsidiario de ese tiempo. Entre las actividades laborales, podemos diferenciar en dos grupos principales: formal e informal

Las actividades formales están por lo general atadas al mantenimiento y cuidado de estos espacios, pudiendo identificarse entre ellas a los plenarios, fuerzas de seguridad, y toda actividad anexa que no necesariamente tiene presencia recurrente, pero que es fundamental, como lo son los empleados que hacen mantenimiento de luminarias, poda de árboles, albañiles, arquitectos, entre otros. Es así que en las diferentes observaciones de la plaza olmos, se pudo observar oficiales de policía recorriendo la plaza para resguardo de los espacios públicos, objetos personales y prevenir posibles disputas. Así también, se ha podido registrar la presencia de plenarios, que rotaban su trabajo a lo largo del día; los mismos se encargaban de mantener constantemente en condiciones la plaza.

También se encuentran actividades informales, las cuales son recurrentes en la mayoría de los espacios públicos con presencia importante de personas, ya que como dice Ocampo, dependen de los habitantes que utilizan la plazas en sus tiempos recreativos o libres para poder vender sus productos y servicios y así poder sustentar su vida, y se incrementan aún más en épocas en el que el sistema económico no puede afrontar la demanda laboral. Los gobiernos muchas veces niegan la presencia de este tipo de actividades combatiendo las por medio de políticas integrales o simplemente a través del uso de las fuerzas de control eliminando o reduciendo el uso del espacio público por medio de éstas formas de trabajo.

En contrapunto a lo laboral, encontramos las actividades autotélicas. La kinopsia que representa la ausencia de estas actividades en un espacio que está pensando principalmente para el desarrollo de las mismas, simboliza la importancia que tienen en la vida de un espacio casi heterotópico, Foucault denomina como heterotopía a aquellos contra espacios “utopías situadas, en esos lugares reales fuera de todos los lugares” (Foucault. 2010, p.21); concepto que se manifiesta por la preponderancia del trabajo sobre el ocio en el imaginario colectivo. La plaza es un lugar pensado principalmente para realizar actividades autotélicas, actividades ensimismadas, que representan el disfrute de lo que se hace.

La plaza como “mi lugar” invita a jugar, a hacer actividades deportivas y realizar diferentes actividades artísticas, por la confianza que genera y el permiso que me permito para realizarlas. Esa confianza y permiso que Pavia nombra como necesario para poder jugar de un modo lúdico, es un correlato del permiso y confianza que se requiere para poder habitar una plaza en su máximo sentido y utilizarla como lugar de juego “Confianza de que nada malo puede suceder, ya que se trata precisamente de una ilusión (...). Permiso para disfrutar de un momento de “irrealidad”, para explorar y equivocarse, total siempre se podrá decir “estoy jugando” (Pavía. 2006, p.87).

Bibliografía

- Augé, M. (2008). Los no lugares, espacios del anonimato. Barcelona : Gedisa.
- Borja, J. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona: Zaida Muxí.
- De Certeau, M. G.-M. (1999). La invención de lo ciudadano 2.Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (2010). El cuerpo utópico y las heterotopías. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Ocampo Eljaiek, D. (2008). Los espacios urbanos recreativos como herramienta de productividad. Revista EAN No. 63: 2008, 107-126.
- Pavía, V. (2005). “El patio escolar: el juego en libertad controlada”. Buenos Aires. Novedades Educativas
- Pavía, Víctor. (2006). “Jugar de un modo lúdico. El juego desde la perspectiva del jugador”. Buenos Aires. Novedades Educativas
- Rendón, B. M. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y su apropiación. Educación física y deporte , 39-47.